

EDICIÓN ESPECIAL  
DEDICADA AL DÍA  
INTERNACIONAL  
DE LA DANZA

© Sergio Veranes

## BAILAR, REDIMENSIONAR EL CUERPO EN TIEMPO DE PANDEMIA

Como una edición especial del Entretelones, coordinada por Marilyn Garbey y Lázaro Miguel Benítez, esta entrega quiere saludar el Día Internacional de la Danza y más allá de eso, a quienes en plena pandemia, bajo los efectos del Covid 19, siguen entrenándose, ejercitándose y bailando aún desde sus confinamientos. Expresarse mediante el cuerpo, mover ideas desde la danza, es lo que compartimos aquí, gracias a la colaboración de artistas cubanos y de otras latitudes que han enviado sus mensajes, sus testimonios, como un acto más de resistencia y sobrevivencia. Recordando, además, a Alicia Alonso, a quien se le ha dedicado esta vez el Día Internacional de la Danza, y al maestro Ramiro Guerra a un año de su fallecimiento, este conjunto de páginas apuesta por dar continuidad a lo que ellos nos legaron. Desde Francia, México, Martinica, La Habana, se combinan voces y gestos. Como en la portada de esta publicación, en la que Yosmell Calderón, bailarín cubano que lleva consigo las enseñanzas recibidas en su país, aparece junto a la canadiense Kennedy Kraeling. Unir cuerpos, culturas, deseos: eso hace la danza para recordarnos cómo estar vivos. Y parafraseando a la coreógrafa Marianela Boán desde su propio mensaje en el Día Internacional de la Danza: bailamos, redimensionamos el cuerpo. Para saber que el día de mañana es otro escenario siempre posible.





## CIEN VECES ALICIA ALONSO

Por Marilyn Garbey Oquendo

A través de la pandemia del coronavirus, el mundo ha detenido su habitual ritmo, se impone el distanciamiento físico, se prohíben los abrazos y la prioridad es salvar vidas. El esplendor de la primavera hace florecer las plantas y el sol brilla con nitidez, pero la cifra de muertos por la pandemia alcanza cotas dolorosas.

En ese contexto terrible transcurre abril, el mes de la danza, que es una de las tantas maneras ideales para festejar la alegría de vivir, pero en este 2020 los bailarines se acogen al confinamiento para preservar su salud. Negada la posibilidad del encuentro, en forma virtual celebrarán, junto a los espectadores, el centenario de Alicia Alonso, una mujer devenida en leyenda de la danza toda.

Nació en La Habana, y en esta ciudad conoció a los hermanos Fernando y Alberto Alonso, con quienes fundó en 1948 el Ballet Nacional de Cuba, cuna de la reconocida escuela cubana de ballet. Dotada de extraordinarias aptitudes físicas para bailar en punta, los espectadores recuerdan sus creaciones de la campesina Giselle, filmada magistralmente por Enrique Pineda Barnet; la irreverente *Carmen*, pieza de Alberto Alonso; o los furros de *La diva*, en la coreografía de Alberto Méndez, como homenaje a María Callas.



Fernando fue el pedagogo eminente, defensor de las singularidades de la escuela cubana de Ballet. Alberto fue el coreógrafo que llevó el alma cubana a las estrictas convenciones del ballet académico. Alicia fue la intérprete excepcional, la imagen de un movimiento danzario que convirtió al elitista ballet en una de las pasiones del público cubano.

Vivió más de 90 años y recibió numerosos premios y condecoraciones, como el título de Heroína del Trabajo y la Orden Nacional José Martí, ambas de la República de Cuba, El Premio Nacional de Danza de Cuba en su primera emisión, la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de España, la Medalla Picasso de la UNESCO, el Premio Benois de la Danza, el Águila Azteca de México, la Orden de las Artes y las Letras, en el Grado de Comendador, de Francia.

Bailó junto a Rudolf Nureyev, Igor Youskevitch y Jorge Esquivel.

Se presentó en los grandes escenarios del mundo como el Bolshoi o alla Scala de Milán, en fábricas y escuelas del país, y en el Estadio Universitario ante los estudiantes que siempre la respaldaron.

Ya en 1971, el crítico Jacques Forlacroix exclamó admirado: "Alicia Alonso es, indiscutiblemente, una gran dama de la danza". Es famoso el elogio que le prodigó el novelista Alejo Carpentier: "... pertenece a la excepcional estirpe de bailarinas que han dejado (...) un nombre egregio en la Historia de la Danza".

Los méritos artísticos de Alicia han vuelto a la luz en estos días en que las pantallas virtuales proyectan las filmaciones de sus pasos por la escena. A las emociones de su ejecución en el Cisne Negro, se suma el recordatorio de las innumerables vicisitudes físicas que afrontó con entereza para seguir bailando. A la pasión por la danza y a las



condiciones físicas, se añadía su fuerza de voluntad, impulso para sortear obstáculos y seguir bailando para el público que la aclamaba.

Por eso Alicia es una figura inspiradora hoy, cuando la vida es amenazada por un virus que ataca las partes más vulnerables de la sociedad. El cuerpo que danza se fortalece porque es un espíritu creativo, propicio a ofrendarse ante el otro. Alicia bailó con todas

las fuerzas de su corazón, y nos legó imágenes inolvidables.

El Instituto Internacional del Teatro dedica el Día Mundial de la Danza del 2020 a celebrar el centenario de la bailarina cubana. El Comité Mundial de la Danza encargó al bailarín sudafricano Gregory Vuyani el tradicional Mensaje, donde apunta una frase que podría también definir la vida de Alicia Alonso: "...es a través de la danza que trato de dar sentido al mundo".

## DE SOPAS, FIEBRES Y CLASES DE DANZA EN LÍNEA

Por Hilda Islas, destacada investigadora de danza, bailarina y coreógrafa mexicana.

Debo confesar que desde hace años mi percepción era que el mundo avanzaba, rodaba y yo no podía alcanzarlo. De pronto se detuvo. Para bien o para mal. Y pienso que es posible que en ese para bien o para mal, pueda yo asumir en estos momentos, como muchos atrapados en esta

pausa global, que todos tenemos que ver de manera consciente en la bifurcación: ¿para bien o para mal?

No puedo evitar expresar algo muy personal: el mundo a mí se me había escapado hace ya mucho tiempo. Pero ahora todo se ha detenido y ha tomado un ritmo

lento. En estos días de pronto me encuentro en casa mirando mis plantas, tomando un trapo húmedo para limpiar las hojas y dejarlas brillantes. Empiezo a ver cada superficie y cada una de las motas de polvo que aparecen y que... oh, ¡puedo retirar! Y es que una cosa es sacudir un mueble

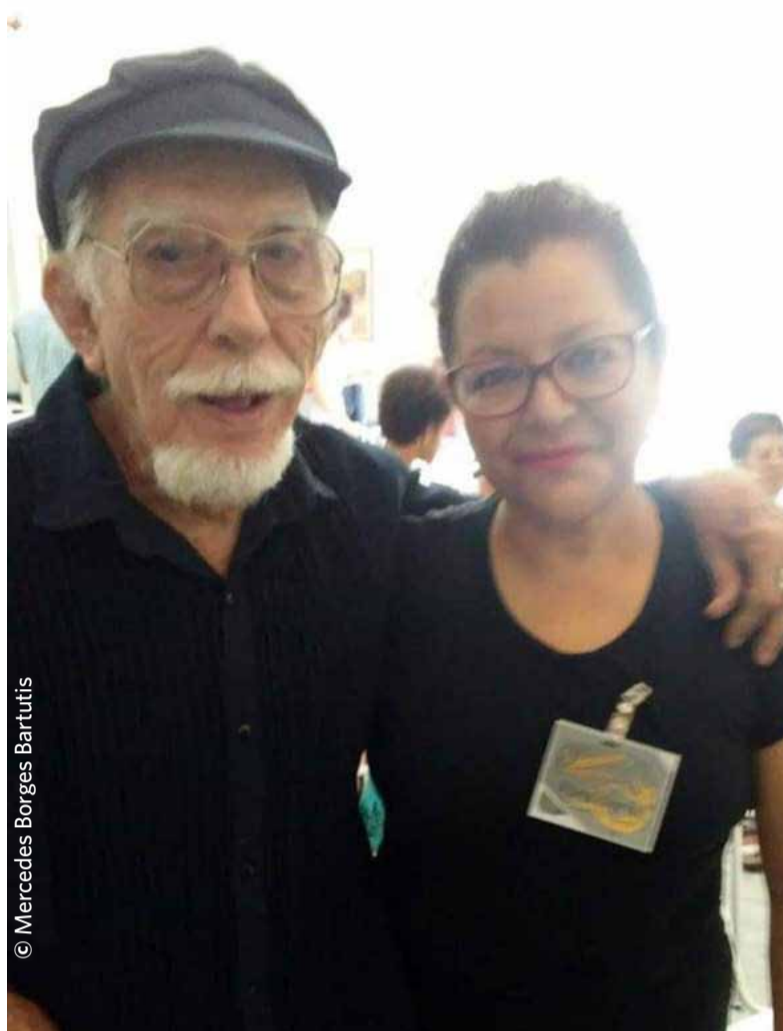
y otra observar cada una de las motas de polvo que emergen de tal tarea. Una hoja lustrosa y unas cuantas motas de polvo nunca fueron tan visibles porque ahora es eso... o el vacío...

Aunque no sé si ahora muchos de nosotros con este obligado "quédate en casa y este es tu universo", empezamos a observar cosas que son la pura vida, las huellas del existir, del paso del tiempo... Y que de pronto lo que podría ser un vacío empieza a llenar de sentidos sutiles y finos el pequeño suceso del transcurrir. Muchos iniciamos con angustia el confinamiento pero pronto lo aceptamos. A este respecto me impactó muchísimo una idea de Giorgio Agamben en un artículo en la *Sopa de Wuhan*<sup>1</sup>, que me parece una cita importante por reflexionar... ¿por qué algunos aceptamos tan rápido el confinamiento?

Pero antes de entrar a la cita quiero enunciar algunos fenómenos que parecen haberse producido a partir de esta crisis global y del imperativo de volcarse en los espacios privados y desocupar los públicos, físicamente hablando:

-Ahora la teoría es express. Ciertamente, me parece increíble cómo los filósofos y teóricos pueden ser tan rápidos para reflexionar en estos momentos. No esperan publicar el tratado, consolidar el sistema o amarrar la concepción de conjunto. Escriben textos cortos que se difunden a la velocidad del rayo. Sólo a unos meses de esta pandemia del Covid 19 en el planeta ya han salido, al menos, dos libros digitales que recogen compilaciones de autores conocidos en el ámbito académico occidental, del campo teórico. Muchos pensadores parecen estar generando ideas sobre el ser

humano, la vida y el mundo, casi de manera simultánea con el suceso de la pandemia, pensamiento que viaja con los hechos, con las experiencias, como si ahora los teóricos pudieran pensar a través de la acción y la piel, cuando, al menos, décadas, pasadas, hacía falta un buen lapso de distancia para dimensionar las situaciones. Cabe mencionar aquí dos compilaciones de textos escritos para medios diversos: *la mencionada Sopa de Wuhan y La fiebre*<sup>2</sup>, de la serie *Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemia*, y eso por mencionar estos volúmenes colectivos, que incluyen textos relativamente cortos. Ambos volúmenes, que contienen textos de Agamben, Judith Butler, Salvo Žižek, Jean Luc-Nancy, entre muchos otros, organizan el índice según las fechas de publicación en otros medios de cada artículo, porque al parecer las reflexiones se están produciendo al vuelo. Y podrían salir muchos más volúmenes porque hay una profusa variedad de reflexiones que inundan las publicaciones en sitios electrónicos, que agilizan la creación y difusión de textos escritos, videos, etcétera. Llama la atención la facilidad con que los teóricos ahora escriben como si fueran "periodistas", esto dicho nada más por la rapidez del pensamiento que éstos últimos han desarrollado desde siempre, para fortuna de la difusión más o menos inmediata de la información. Y esa rapidez periodística me parece muy afortunada en estos momentos. Ahora estos teóricos no esperan a terminar el libro, la teoría o la edición de sus largas conferencias. En estos momentos se trata de "Buscar reflejar las polémicas recientes en torno a los escenarios que se abren con la pandemia del Coronavirus, las miradas sobre el presente y las hipótesis sobre el futuro."<sup>3</sup> Quizá este montar en pantera para sacar la verdad del instante parece una exigencia impulsada por la angustia de este cuestionamiento tremendo del mundo, del virus, de aquello que nos mata desde dentro, de aquello que cuestiona el dominio de los hombres, dominio que puede verse mermado por una entidad que, dicen, ni siquiera está viva... un virus. Y en este sentido los tiempos actuales parecen exigir nuevos modos escriturales por parte del mundo académico que, en lo personal, me hicieron pensar muchas veces qué podría yo decir en este escrito que el lector tiene ante sus ojos.



Ramiro Guerra e Hilda Islas.

-Ahora la danza es *online*. La práctica dancística en estos tiempos pandémicos, ha debido mutar severamente su materialidad: de ser el arte del contacto, el tacto, los espacios, las duelas, las experiencias y los sudores compartidos, ahora su ejercicio se ha bidimensionalizado en las pantallas de los dispositivos electrónicos. Todo lo que sabemos hacer en torno a esta práctica busca depositarse en las redes o en las plataformas multimedia pedagógicas para transmitir cierto tipo de conocimientos: clases en línea, entrenamientos específicos, ejercicios creativos, procedimientos de creación coreográfica, archivos de repertorio que se abren para ser consultados por cualquiera, coreografías caseras que se difunden. Queda cuestionado ahora el asunto del *copyright*: resulta que en el contexto de esta crisis se nos concede la posibilidad de apropiarnos de conocimientos que antes se consideraban privados, es decir, propiedad de alguien que tenía derechos sobre ese patrimonio. Y ahora tenemos tanto. Y de tener tanto uno no sabe qué hacer, donde empezar y cómo leer: miles de páginas ofreciendo las obras más espléndidas de los más célebres creadores, clases en línea que

ofrecen desde las más prestigiosas compañías hasta cualquiera que quiera compartir un saber corporal honesto. En contraparte, el cuerpo propio, el individual, se vuelve sobre sí mismo: es de hecho una necesidad vital seguirse moviendo y entonces empieza un diálogo con las paredes, los muebles, los espacios, las texturas de los pisos de nuestras propias casas, para medir cómo podemos movernos, hacia dónde. Además el desempeño privado hace que la atención se vaya hacia adentro, a lo muscular y afectivo propio, y es que el material prescrito en un determinado video que propone cierto movimiento, se va directo al aparato muscular sin que medie interacción social alguna. Así, si por un lado las prácticas dancísticas se bidimensionalizan, el ejercicio del movimiento se carnaliza en el cuerpo propio. Pues bien, uno está sólo en la casa, abrumado por tanta oferta, extasiado por las mil y un posibilidades de las danzas e incluso de las herramientas digitales en sí mismas: Zoom, Classroom, Meet, etcétera.

-México lindo y querido. Encima de todo, es difícil concentrarse. Por muy encerrados que estemos algunos, el riesgo, la enfermedad y la muerte están más presentes que nunca. El temor del colapso hospitalario y la debacle

económica que sucede ya y que amenaza el después de esta crisis sanitaria, son cosas con las que se puede estar pensando, incluso soñando, a diario. Y los debates políticos: mi país, México, como buen país latinoamericano que se respete, está en medio del fuego cruzado que ocurre ante nuestros ojos: medios de comunicación tradicionales y youtubers de derecha e izquierda, redes sociales, todo el panorama nacional se mete a nuestras casas. No hace falta andar en las calles para que empresarios y oligarcas enquistados en la vida nacional sigan tratando de golpear al Estado. Desde la bidimensionalidad se puede observar cómo incluso se puede usar el número de muertos para construir una "oposición" golpista y derechista que no puede esperar a que pase esta contingencia para seguir tratando de imponer sus ansias neoliberales contra un gobierno de izquierda que, yo no tengo dudas, busca aportar a las clases más desfavorecidas. Tengo la convicción de que el gobierno actual tiene una perspectiva clara de lo macro, (la "estructura" del marxismo) pero que no alcanza a visualizar las sutilezas de la superestructura que involucra, la causa de las mujeres y la importancia de la cultura. Pero eso es algo trabajable, negociable, como lo han hecho diversos colectivos de trabajadores de la cultura como es el caso de la iniciativa #novivimosdelaplausos y son motivo de un ejercicio democrático del que la población debe hacer uso. Pero meterte a las redes Twitter, Facebook, es en México enfrentar discursos de odio difícilmente digeribles. Acá ya es muy clásico que cierto periódico de gran difusión saque un encabezado contra el gobierno y que días después deba desdecirse y rectifique la información. Así nada más. Y tantos amigos, tantas personas queridas, divididas, lanzando dagas destilando coraje y rabia. Total que México y muchos mexicanos vinculados con las artes estamos en el fuego más que cruzado entre tratar de dar sentido, que los teóricos parecen problematizar rápido, el bombardeo de las prácticas visuales que pretenden conectarnos con aquello que hacemos cuerpo a cuerpo, y los debates nacionales que no pueden esperar a que pase la pandemia para continuar con el golpeteo al gobierno actual. Y bueno... ¿estábamos antes mejor?

Me repito: ¿estábamos mejor antes? ¿Antes de este confinamiento, de esta crisis internacional? Es justo aquí que me parece pertinente retomar la tan anunciada cita de Agamben en la compilación de *la Sopa de Wuhan*:

"Las reflexiones que siguen no se refieren a la epidemia, sino a lo que podemos entender por las reacciones de los hombres. En otras palabras, se trata de reflexionar sobre la facilidad con la que toda una sociedad ha aceptado sentirse plagada, aislarse en casa y suspender sus condiciones normales de vida, sus relaciones laborales, amistad, amor e incluso su creencias religiosas y políticas ¿Por qué no hubo protestas y oposiciones, como era posible imaginar y como es costumbre en estos casos? La hipótesis que me gustaría sugerir es que de alguna manera, aunque inconscientemente, la plaga ya estaba allí, que, aparentemente, las condiciones de vida de las personas se habían vuelto tales que una señal repentina fue suficiente para que aparecieran como lo que ya eran; es decir, intolerables, como una plaga. Y esto, en cierto sentido, es el único hecho positivo que puede extraerse de la situación actual: es posible que, después, la gente comience a preguntarse si la forma en que vivían era la correcta."<sup>4</sup>

Hay cosas que no estaban bien. De pronto surge por aquí y por allá que este virus ha venido para cambiar al mundo, a cuestionar al neoliberalismo, y que ofrece la oportunidad de hacer un mundo nuevo. Pero eso, ¿quién lo puede saber? Más allá de proyectos universales, pretendo en lo personal asumir una tarea más modesta. Porque quedarse en casa es un privilegio, yo esperaría que los que podemos hacerlo nos recargaremos, porque cuando podamos regresar a las calles tendríamos que ayudar recargar a quienes se la están pasando duro en este momento. Si vas a estar metida en casa, me digo a mí misma, descifra algo de lo que estaba mal, al menos intenta, que luego habrá que ofrecer bienestar.

Entre estas motas de polvo y el brillo de las hojas de mis plantas, creo que tengo ahora una tarea, una responsabilidad. En lo personal, quizá con esa creencia pueda yo volver a alcanzar al mundo.

<sup>1</sup> Agamben, G y otros (2020) *Sopa de Wuhan*. Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias, ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio)

<sup>2</sup> Svampa, M.. y otros (2020) *La fiebre*. *Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio)

<sup>3</sup> <https://www.medionegro.org/pdf-sopa-de-wuhan/?fbclid=IwAR2BJeemcwVeh5tS6k6jgTvjKGTc71gcl2tSQPjN8ZiPAVmzJPbRPz1XUM>

<sup>4</sup> Agamben, G. (2020) "Reflexiones sobre la peste", en *Sopa de Whuan*.



# CRÍTICO DE DANZA EN CONFINAMIENTO

**Por** Gérard Mayen, especialista en danza, periodista, crítico, autor e investigador francés.

Francia ha experimentado un movimiento popular de protestas anticapitalistas muy grande, durante dos años: primero los "chalecos amarillos", luego la resistencia contra la destrucción del sistema público de pensiones, iniciada el invierno pasado. La epidemia de la Covid 19 se produjo inmediatamente después. Muchas personas que participaron en estas luchas (chalecos amarillos, movimiento de pensiones) tenían la sensación de que la epidemia era solo una continuación en su movilización, un paso adicional. Esta epidemia nos convoca a reflexionar y a luchar sobre muchas cuestiones importantes: la destrucción de ambientes ecológicos, la globalización capitalista, la destrucción del servicio de salud pública, etc.

Los que están luchando dicen que no debemos volver al mismo funcionamiento del sistema global, una vez que la epidemia acabe. Sí, pero tienen mala memoria: en 2008, después de la crisis general de los sistemas financieros, todos también dijeron que no podíamos continuar como era antes; que todo debía ser cambiado. Y luego, obviamente, con el tiempo, el sistema continuó como estaba, siempre sirviendo a los mismos intereses.



© Ángulo alterno

¿Es esto lo que vamos a revivir después de la epidemia de la Covid 19? ¿Los mismos intereses prevalecerán para siempre, más ganancias capitalistas? No estoy tan seguro. Porque hay una diferencia muy clara. Volvemos a la causa del 2008,

convertido en la escena de la crisis general, el sistema financiero sigue siendo, sin embargo, una estructura opaca, distante, incomprensible, sobre la cual ningún ciudadano tiene una implicación directa, concreta -aunque todos saben que es este

sistema el que organiza toda nuestra vida en beneficio propio.

¿Cuál es la diferencia con la Covid 19? La diferencia es que un virus es una experiencia del cuerpo, vemos sus efectos en las personas físicas, hasta en la muerte. Incluso, cuando no hemos sido infectados con el virus, debemos permanecer confinados. Y esta también es una experiencia del cuerpo, extraordinaria, espectacular, pero vivida por todos en los gestos más simples de la vida. Esta epidemia global nos permite vivir una experiencia íntima, muscular y carnal de la interrupción del sistema global.

La epidemia de la Covid 19 hace de nuestros cuerpos, todo el día, un territorio de confrontación política. Esta experiencia corporal, esta "cosa" tan cercana, nos conecta con todos los mecanismos desordenados del sistema. Algunos artistas de la danza saben que su cuerpo es un sujeto político. En 2020 esta concepción puede ganar terreno. No se trata de celebrar la epidemia, sino de tener la determinación de superarla.

**Traducción: Lázaro Benítez Díaz**

INTEGRANTES DE DANZA CONTEMPORÁNEA DE CUBA

## EN TIEMPOS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL, REFLEXIONES DE LAS QUE DANZAN

**DANIELA DE JESÚS**

La danza también habla en cuarentena. He aquí la gran prueba del poder del movimiento, aunque estemos quietos nos sigue dando vueltas y piruetas en la cabeza, añorando el día en que todo vuelva a ser igual, o mejor. Son tiempos en los que cada bailarín debería abrazar su cuerpo y darle la importancia a su arte. Que no necesitamos un teatro o un público que aplauda para hacerla nuestra, y para que ella a su vez nos fortalezca y nos de la fe de que en algún futuro ique se encuentra más cerca que un gesto! volveremos todos juntos a bailar en el universo.

**MARIA FERNANDA**

Estamos en momentos de paciencia y espera, pero también de unión, esperanza y amor. Desde mi experiencia personal, hoy más que nunca necesito nutrirme de arte. Sigo creando en casa porque los sueños no tienen límites y la creatividad es una caja de sorpresas infinitas. La danza cura, alimenta y transforma. Exhorto a todos a quedarse en casa y cumplir con las medidas, para más temprano que tarde poder abrazarnos y continuar experimentando a través de lo que amamos: Danzar

**ZAYLA**

Mi experiencia está en sus inicios. La danza en estos tiempos hace que la necesidad de

expresarnos sea aún más significativa; si normalmente nos mantenemos una semana entera ejercitando nuestro cuerpo mediante clases y ensayos, no creo que sea difícil estar sentado o acostado en la cama investigando, ¿cómo desde nuestro descanso físico y mental podemos llegar a conocer más nuestra naturaleza?

Solo nosotros los seres humanos tenemos la capacidad de crear y destruir, no podemos dejar que esta amenaza mundial decida qué hacer con nuestras ideas. Si de danza se trata, entonces tenemos mucho que decir o hacer con todo lo que nos rodea, en este caso desde nuestras casas, por eso y por más, es necesario saber lo valioso que somos en este mundo, donde solamente nosotros los bailarines podemos desplazarnos en un pequeño espacio convirtiéndolo en nuestro escenario.

**CLAUDIA HILDA**

Nada más provechoso que este temporal repentino que nos condujo a una inmersión obligatoria. Una inmersión en ocasiones asfixiante, perturbadora, terrible, feroz; pero, solo el artista es capaz de escarbar en lo más profundo, en lo más denso, sólo él roza lo más distante, lo inalcanzable y penetra en el terreno del amor hasta su último límite y descubre apasionantes misterios.

La soledad es un camino trillado por el artista; siempre ha estado acompañado de un halo de romanticismo y

exclusión. Sin embargo sus necesidades de ser visto y escuchado son inherentes a su naturaleza. El arte es la máxima expresión que conecta al hombre con la belleza y con sus esencias.

Conuerdo con Aldo Pellegrini cuando afirma que el artista es el hombre de los curiosos excesos; porque en él se dan simultáneamente y en toda su demasia los estados opuestos: el exceso de silencio junto con el exceso de expresión, el exceso de generosidad con el exceso de egoísmo, el exceso de altivez con el exceso de humildad, el exceso de seguridad con el exceso de desamparo, el exceso de pasión con el exceso de renunciación, el exceso de amor con el exceso de desamor. Para el hombre normal ese tipo de exceso constituye la marca del desorden, para el artista significa la señal de un vivir humano en plenitud. Amigos: confieso mi nostalgia por ese sentir, vivir, bailar conjunto. Extraño cada cuerpo, cada vibración energética. Extraño esa sociedad/comunidad artística poco convencional que hemos creado. Pero confieso que también los encuentro en cada pensamiento, en cada experiencia vivida, y los convivo en este tiempo impuesto de aislamiento físico a forjar nuestro carácter, a llevar bondad a nuestro corazón, a ser pacientes y permitir que la creatividad cobre vida y sea la que más alto hable en nuestro día a día. Hagamos de cada instante de aislamiento un ejercicio de poesía, de intelecto y de humanidad.

# MENSAJE POR EL DÍA INTERNACIONAL DE LA DANZA

Por **Gregory Vuyani MAQOMA, Sudáfrica**  
(Bailarín, coreógrafo, docente, actor)

**F**ue durante una entrevista que tuve recientemente que pensé profundamente en la danza.

¿Qué significa para mí? En mi respuesta tuve que analizar mi viaje y me di cuenta de que todo se trataba de un propósito, y que cada día presenta un nuevo desafío que hay que enfrentar, y es a través de la danza que trato de dar sentido al mundo.

Estamos atravesando tragedias inimaginables, en un tiempo que mejor podría describir como la era post humana. Más que nunca, necesitamos bailar con un propósito, para recordar al mundo que la humanidad todavía existe. El propósito y la empatía deben prevalecer a lo largo de años y años de innegable paisaje virtual de disolución que ha dado lugar a una catarsis de dolor universal invadiendo la tristeza, la dura realidad que sigue impregnando a los vivos y a los que se enfrentan a la muerte, al rechazo y a la pobreza. Nuestra danza debe más que nunca dar una fuerte señal a los líderes mundiales, y a aquellos a quienes se les confía salvaguardar y mejorar las condiciones humanas, recordándoles que somos un ejército de pensadores furiosos y que nuestro propósito se esfuerza por cambiar el mundo paso a paso.

La danza es libertad y a través de ella debemos liberar a los demás de las trampas que enfrentan en diferentes rincones del mundo. La danza no es política, sino que se vuelve política porque lleva en su fibra una conexión humana y por lo tanto responde a las circunstancias en su intento de restaurar la dignidad humana.

A medida que bailamos con nuestros cuerpos, cayendo en el espacio y enredándonos juntos, nos convertimos en una fuerza de movimiento tejiendo corazones, tocando almas y proporcionando la curación que es tan desesperadamente necesitada. Y el propósito se convierte en una sola cabeza de hidra, invencible e indivisible danza. ¡iiiTodo lo que necesitamos ahora es bailar un poco más!!!!



© ITI

MENSAJE DE LA BAILARINA Y PERFORMERA MARTINIQUEÑA

## ANNABELLE GUÉRÉDRAT



© Henri Tauliaut

Querido Lázaro:

No sé por dónde empezar. ¿Tendré legitimidad para hablar de mi experiencia?

Todos y todas vivimos esta experiencia de forma intensa. Tal vez las personas expuestas: el cuerpo médico, cajeras, personal que recoge la basura o limpia las calles, enfermeras..., lo vivan más intensamente que otros, que nosotros, que estamos expuestos y expuestas financieramente, debilitados por este período de no actividad económica y al mismo tiempo, somos unas privilegiadas y privilegiados.

Quizás podríamos vivir este confinamiento como una búsqueda de visión (chamánica, de auto-curación), como un retiro (espiritual) o como una residencia de artistas en creación.

Estamos tan acostumbrados a transformarlo todo, a estar en un movimiento de resiliencia permanente. Es lo propio de nuestro oficio.

Sin contar la hipervulnerabilidad de las minorías visibles en el mundo del arte, aún más hoy que ayer, todos los textos de fondo, feministas, anti-capitalistas. Hay mucho en que pensar, aterrizar, asentar en tierra. Hay que comenzar a regenerarse celularmente para mantener la cabeza fuera del agua y luego volver a sumergirla. Sumergirse en todo esto, ducharse con esto, dormir con esto, soñar, anotar sus sueños, para

hacer que la (r)evolución suceda de todo lo que vivimos.

Todas las mañanas hago una práctica somática BMC (body-mind centering) o Feldenkrais, pilates o yóguica. Busco mover mi cuerpo de otra manera. También soy madre joven de un bebé de 3 meses, «ti» Kéo, que observo en pleno desarrollo psicomotor y que me sonrío constantemente y me/nos conmueve. Hago también pequeñas acciones de brujería: encender incienso y una vela para mis ancestros porque es lunes; darles de comer; limpiar diariamente mis piedras, sobre todo mi cuarzo rosa, bajo el agua durante varios minutos para ponerlas sobre mi mesita de noche y así dormir bien; quemar salvia blanca cuando toco mi tambor chamánico. También, hago otras acciones que deben permanecer secretas. Aquí en Martinica, tenemos miedo, tengo miedo porque somos una isla satélite y experimental de Francia. Viejos restos de la colonización. Estamos muy mal equipados con las camas de reanimación y los aparatos respiratorios. Sin contar las pruebas de la Covid 19 que esperamos y que no llegan. Se sigue dependiendo mucho de la «Francia madre». Por supuesto, esta doble insularidad me enfurece. Y al instante de mi ira, de mi rabia, tengo ganas de bailar, de intercambiar, de tocar, de crear. Inventar lo que sucederá después de la Covid 19. En ese después de la Covid 19, será importante nuestra comunidad internacional de danza y la performance se encuentre más unida, porque con las cancelaciones de festivales, de pagos,

algunos intentarán encerrarse aún más: fenómeno de supervivencia. Es humano. Pero, ¿está ya en marcha una nueva humanidad y nosotros, los bailarines, tomaremos este tren que está en marcha? O, ¿Acaso, lo hemos perdido?

Para esto, me doy vuelta hacia mis amigos de las artes visuales, hacia quienes están en continua búsqueda de la visión, hacia mis conocidos hombres y mujeres de la medicina, en quienes deposito mi confianza para establecer esta nueva humanidad. También me dirijo espontáneamente a mis amigos, *queer* militantes feministas (afro/eco/descoloniales-feministas), y los apoyaré aún más.

También, me dirijo a mi comunidad de practicantes en body-mind centering, aquí es donde encuentro más comodidad y consuelo, porque me tocan celularmente, para que una (r)evolución celular, una regeneración, se ponga en marcha en mí, en los demás.

La revolución será celular y global o no será. Que no nos encontremos frente a un mundo difractado, separado, partido por la mitad, de una parte los humanos contagiados por el virus y por la otra los humanos inmunes. También, pasará por el amor a uno mismo, al otro, a la naturaleza, a la vida que ya llevamos en nosotros, y a nuestro alrededor. Es la única manera de derribar el sistema capitalista que nos divide, nos come y nos asfixia.

Te abrazo bien fuerte, Lázaro.

Annabelle Guédrat.

Aux Trois-Ilets, Martinique,  
le 20 avril 2020



# UN AÑO DANZANDO CON RAMIRO GUERRA

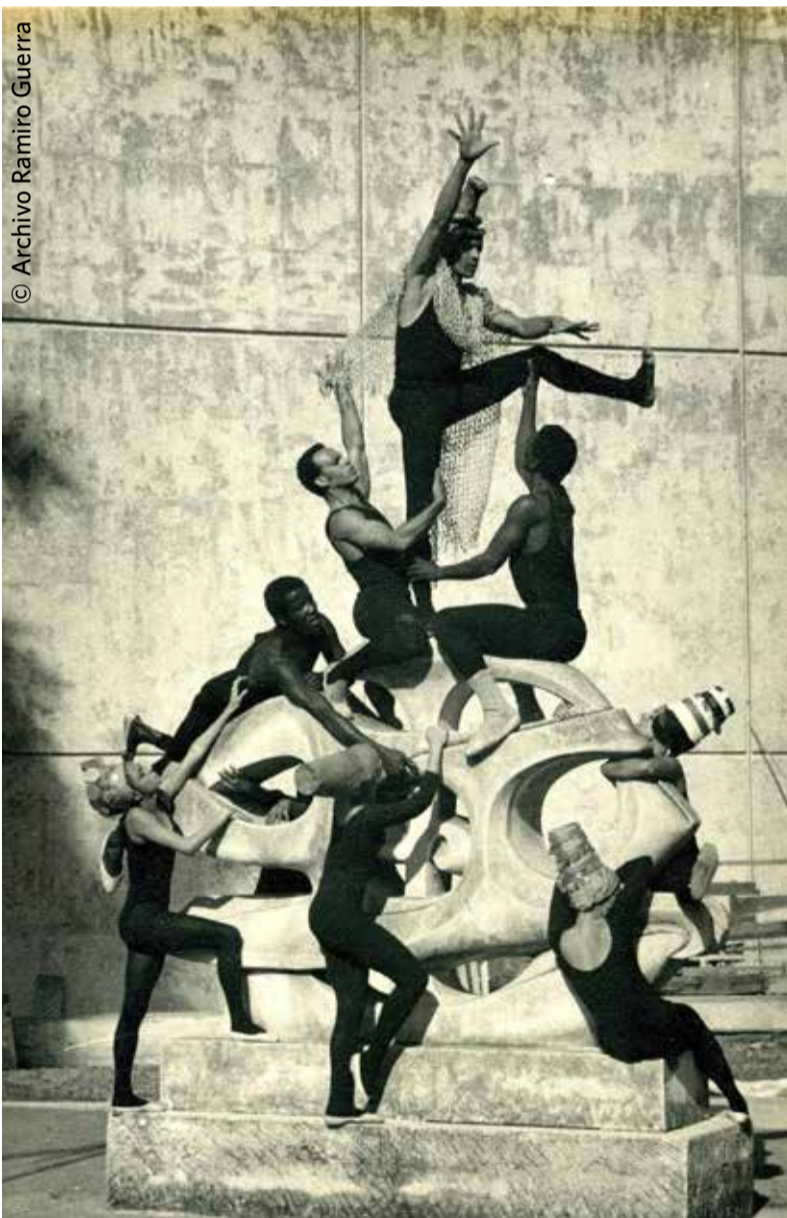
Por Norge Espinosa Mendoza



© Archivo Ramiro Guerra



© Alina Morante



© Archivo Ramiro Guerra

Guerra, al desaparecer, entran en una dimensión que los multiplica, pues afortunadamente lo mejor de sus impulsos perdura hoy en las escuelas de ballet y danza moderna que el país puede mostrar con orgullo. Pero no se trata solo de esas garantías. A su manera, cada uno de ellos encarnó un desafío. Ella, acompañada por Alberto y Fernando Alonso, en una trinidad que en su momento de gloria pareció inundarlo todo. El, primero en solitario y luego con los integrantes de su Conjunto de Danza, núcleo de lo que hoy es Danza Contemporánea de Cuba, que a sus 60 años de fundado, sigue siendo un acto de vitalidad reconocido, al igual que nuestra más relevante compañía de ballet, tanto aquí como en los más exigentes escenarios del mundo.

Para quienes tratamos a Ramiro, para quienes fueron sus colegas, discípulos, la noticia del 1 de mayo de 2019 fue un golpe brutal. Era difícil imaginar al maestro y fundador de la danza moderna en Cuba en tal estado de reposo, y la urna con sus cenizas, ante la cual desfilaron en el lobby de la sala Avellaneda del Teatro Nacional, no nos dejaba otra opción por el momento. Por suerte, su espíritu de guerrero, fiel a su apellido, su desenfado incorregible, su sentido del rigor, su capacidad para mantenerse despierto ante las provocaciones que él mismo devolvía en otras provocaciones de todo tipo, alejaron esa imagen de nuestras mentes. A Ramiro Guerra, pasado un año desde su muerte, hay que pensarlo siempre en movimiento, en términos dinámicos de pensamiento y acción, como quien avanza de manera firme sobre sus hallazgos para discutirlos, negado a

convertirse en estatua de sal, en gesto paralizado, porque él sabía, y eso nos enseñó, que en la dialéctica de la danza no puede haber quietud, mucho menos detenimiento en el reto de mover ideas y cuerpos al unísono. Lo que Ramiro nos legó también fue una ética, una voluntad de indagación que no puede pactar con el conformismo. Su presencia como espectador en numerosos estrenos hacía que todo pasara por filtros muy exigentes. Difícil como podía ser, también fue siempre generoso para con el talento. Definirlo es imposible. Olvidarlo, también.

A la vuelta de estos días, cumpliendo con uno de sus mandatos, me detengo revisando los fragmentos dispersos de sus memorias. Libro escrito en diversos momentos, como ráfagas de recuerdos que a veces se empalman y en otras ocasiones se disparan como flechas a destinos que parecen no coincidentes, cuando se publique será de doble utilidad. Porque nos dejará conocer a Ramiro Guerra en sus intimidades y sus batallas privadas, así como en las públicas, siempre defensor de la danza y de sus más sólidos argumentos. Pero también está ahí el hombre que cuando se le negó el ejercicio de la coreografía y la enseñanza, afiló su visión como ensayista, como historiador de este arte al que dio vida y energía hasta el último de sus alientos; y su demanda intelectual que combate, también, la idea del bailarín como un cuerpo incapaz de generar sugerencias, interrogantes y claves de pensamiento. Sus libros, escritos algunos durante ese forzoso retiro, hoy son referencias imprescindibles aquí y en muchos cardinales. Nos recordó que para ser respetados, el respeto debe

empezar por nosotros mismos, en la calidad de nuestras propuestas y nuestras entregas. Y que el error, aprovechado sabiamente, será terreno sobre el cual, si se persiste más allá de la vanidad y la autosuficiencia, podrá aportarse algo más certero.

De cierto modo, es triste pensar en este año que ya vamos a vivir sin la compañía de Ramiro Guerra. Valdría preguntarse cómo habría reaccionado ante esta pandemia, él que siempre supo cómo enfrentar, creativamente, cualquier período de crisis. Lo pensamos en el López Serrano, dueño de la torre con aquella vista espléndida ante el malecón, que podía convertirse en paisaje dantesco durante los ciclones. Lo pensamos en los salones del Teatro Nacional, guerreando para corporizar *Improntu galante* o *El decálogo del apocalipsis*, lidiando con tabúes y viejas convenciones. En Alamar, visitando a Eduardo Arrocha, uno de sus fieles más talentosos y queridos. O negándose a recibir homenajes con olor a despedida, como diría una célebre actriz argentina. Las últimas imágenes son las de su apartamento en Infanta y Manglar, en el que tanto añoraba su residencia del Vedado. Pero también a eso se sobreponía para estar al tanto de lo más reciente, con preguntas agudas, con ese carácter tan suyo que nos recordaba que todo debe ponerse en discusión. Que todo, para estar vivo, debe estar en movimiento. Como la danza misma. Y desde esa lección mayor, a doce meses de aquella despedida frente al mar, lo saludamos en vida. Es decir, danzando de tantas otras formas.

El 2019 será un año de amarga recordación para los devotos de la danza en Cuba. Dos de las máximas figuras de esa expresión entre nosotros, que representaban dos zonas específicas del desarrollo danzario en la Isla, fallecieron en ese período de

tiempo, dejándonos no solo la obvia tristeza de sus pérdidas, sino un reto esclarecido en sus legados, y en la responsabilidad infinita que hemos de asumir para con ellos, no simplemente en recordatorios formales, obituarios o seguimiento monótono de sus aportes. Alicia Alonso y Ramiro



# ...ESE ANTIGUO OFICIO, EL GOCE DE DANZAR

Donde estuvo la danza  
quedó una presagiosa quietud...

Fina García Marruz



© Cortesía Jorge Brooks

Por Jorge Brooks Gremps

Este mes de abril los teatros no abren sus puertas, no se corren las cortinas del escenario, no se danza. Los atronadores aplausos del público están pactados para las 9 de la noche y van dedicados a quienes laboran para salvar vidas. Nuestro compromiso de hoy es quedarnos en casa.

Una década atrás era este el mes de la danza en Cuba, y el día 29 nos sumábamos a la celebración mundial; en nuestro país era una fiesta que llegaba al clímax con la entrega del Premio Nacional de Danza. Con el devenir de los años ese Premio ha sido controvertido muchas veces. ¿Que aún quedan nombres en la danza moderna o contemporánea cubana por premiar? ¡Es cierto! Falta por reconocer a dos o tres generaciones que hicieron historia. Desde Luz María Collazo, Clara Luz Rodríguez, Perla Rodríguez, Dulce María Vale, Johannes García, Alfredo O'Farrill hasta George Céspedes, que lidera una generación del siglo XXI.

En 60 años, es el primer abril en que no estaremos al tanto de la opinión certera y aguda de Ramiro Guerra sobre la danza toda. ¿Y qué pasó en el Ballet al que, tan generosamente, Alicia le dio el nombre de Nacional de Cuba? ¿Qué dijo Alicia, a quién promovió, a quién le dio un protagonismo y a quien no? Son las dinámicas de nuestras vidas cotidianas, signadas por la danza. La desaparición física de ellos el pasado año presagiaba nuestra orfandad, y aunque "el mundo está al revés" no esperábamos un año de pandemia que pondría todo ipatas arriba!

Pero abril también es el mes en el cual, en 1959, Ramiro Guerra

desde el Teatro Nacional de Cuba, lanzara la convocatoria para fundar una compañía de danza moderna con los "...colores de piel de Cuba, desde el blanco al negro incluyendo el mestizo." <sup>1</sup> Él, Lorna Burdsall, y un grupo de jóvenes estuvieron trabajando hasta el 25 de septiembre de ese año, cuando se dieron a conocer a los seleccionados.

El 29 de abril de 1960, a tres meses de su debut, la hoy Danza Contemporánea de Cuba continuó danzando, subieron a la escena con coreografías de Ramiro Guerra: *El milagro de Anaquillé* (con la cual el maestro comienza a afianzar el camino de la danza moderna cubana), y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Para la ocasión, Lorna Burdsall coreografió *Concerto Grosso* y *Ritual primitivo*.

...“El milagro de Anaquillé” va por el camino de “Mulato”: ya aquí el mensaje, lo que tiene que decir socialmente, políticamente, actualmente la danza, lo dice acompañado por una forma no solo apropiada, sino también autóctona y, ¿por qué no decirlo? Original.<sup>2</sup>

El mes de abril ha sido pródigo en estrenos en la danza contemporánea cubana:

*Tierra*, de Elena Noriega. (11 de abril de 1963); *Canto para matar una culebra*, Ramiro Guerra (11 de abril de 1963); *Improntu negro*, Ramiro Guerra. (11 de abril de 1963); *Entreacto barroco*, Ramiro Guerra. (11 de abril de 1963); *Medea y los negros*, Ramiro Guerra. (17 de abril de 1968); *Y es el hombre*, Víctor Cuéllar (8 de abril de 1976);

*Omnira*, Eduardo Rivero (4 de abril de 1979); *Girón*, Rosario Cárdenas. (17 de abril de 1981); *Baltasar*, Iván Tenorio. (Abril de 1981); *Victoria de la esperanza*, Marianela Boán. (26 de abril de 1985); *Entre versos*, Milagros Medina. (9 de abril de 1987); *Imago*, Rosario Cárdenas. (9 de abril de 1987); *El cruce sobre el Niágara*, Marianela Boán (9 de abril de 1987) y *Ante el espejo*, Narciso Medina. (7 de abril de 1988).

No se puede separar la danza de su contexto social, de su espacio natural de desarrollo. Por eso, a partir del 15 de abril de 1961, ante el peligro inminente de la invasión armada a Cuba, los bailarines tuvieron que posponer los planes: iban a su primera gira internacional, pero tuvieron que abandonar los salones de ensayos, vestirse de milicianos y cavar trincheras en el propio Teatro Nacional de Cuba, en la Plaza de la Revolución, mientras tenía lugar el ataque mercenario a Playa Girón. Se produce la declaración histórica de “la Revolución Socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes”.<sup>3</sup> Había que defender una Revolución que a los “humildes” les había dado el derecho a danzar. Así fue, ha sido, y será.

Este año el Festival de Teatro de Naciones en París ha revertido para nosotros una importancia excepcional: por primera vez Cuba participa en este evento donde las naciones más desarrolladas en el Arte Dramático, la Danza y la Opera envían sus mejores conjuntos... (...) El Conjunto de Danza Moderna del Teatro Nacional solo pudo dar una

función dentro del festival, debieron presentarse del 24 al 28 de abril de 1961, pero la invasión mercenaria a Playa Girón impidió que llegaran a tiempo.

Nota del Teatro de Naciones.

La danza cubana, a lo largo de seis decenios, ha dialogado y se ha nutrido de todas las tendencias de la danza mundial. Ha sido admirada por artistas e intelectuales de la talla de Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Maurice Béjart, Antonio Gades, Cristina Hoyos, Mats Ek, y Azary Plisesky, entre otras grandes personalidades del arte mundial.

Entre sus colaboradores se encuentran los destacados creadores mexicanos Manuel Hiram como bailarín y profesor, y Elena Noriega, cuya gran capacidad organizativa guía el trabajo de la técnica cubana de la danza moderna, y como coreógrafos en la década del setenta del pasado siglo los polacos Conrad Drzewiecki y Witold Borkowski.

El siglo XXI trae un interés cada vez más creciente por Danza Contemporánea de Cuba, trabajan maestros y coreógrafos de la talla de Jan Linkens, Joaquín Sabaté, Gianni di Cicco, Kenneth Kvamström, Samir Akika, Cathy Marston, Rafael Bonachela, Mats Ek, Juan Cruz Díaz de Garayo Esnaola, Itzik Galili, Annabelle Lopez Ochoa, Alexis Zanetti, Angels Margarit, Theo Clinkard, Billie Cowie, Fleur Darkin, Miguel Altunaga Verdecia, Lea Anderson, Isidro Rolando, Jorge Abril, George Céspedes, Julio César Iglesias, Norge Cedeño y Laura Domingo Agüero, entre otros.

La danza, al decir de Ramiro Guerra, es un ceremonial del cual participamos todos, no le podemos fijar un principio ni un fin; simplemente está, sucede, se manifiesta, la validemos o no en un escenario. El cuerpo danza por naturaleza, y danzar es también beneficio físico, mental y social.

La práctica danzaria no suele subordinarse a las señales que envían los cuerpos anunciando las lesiones, por eso requiere cada vez más de atención y cuidados médicos. El cuerpo necesita determinados acondicionamientos para evitar lesiones, ya sean provocadas por un mal movimiento, sobreesfuerzo, cansancio muscular, entre otras causas.

De ahí la constante interacción de los bailarines con masajistas, fisiatras, enfermeras, médicos y técnicos del sistema de salud cubano, cuyos servicios son gratuitos. Generaciones de bailarines cubanos han sido atendidas en los Hospitales Ortopédicos Frank País y Fructuoso Rodríguez, en los Departamentos de Ortopedia del Calixto García, del Manuel Fajardo, y así ha sucedido a lo largo y ancho de nuestro país en instalaciones de este tipo.

El bailarín continuará tratando de superar los límites de su cuerpo, definirá nuevas técnicas, tendencias y estilos. Algunos, por sus propias limitaciones físicas e intelectuales, continuarán con la tendencia de trastocar ese antiguo oficio iel goce de danzar! que en última instancia ies salud!

<sup>1</sup> Burdsall, Lorna. *Más que una nota al pie*. La Habana, Cuba: Ediciones UNION; 2012. p 210.

<sup>2</sup> Cabrera Infante, Guillermo “Un milagro postergado”, en *Lunes de Revolución*, Mayo 23. Nro. 60.

<sup>3</sup> Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República, 16 de abril de 1961. Tomado del sitio: Fidel Soldado de las Ideas.



# LOS ORISHAS EN TIEMPO DE PANDEMIA

Por Alfredo O'Farrill

Hace varios días, poco antes de la cuarentena en la que vivimos, escuché a dos abuelitas, practicantes de religiones afrocubanas a juzgar por su forma de vestir y los collares que portaban, haciendo algunos comentarios, en una cafetería, sobre esta pandemia del Coronavirus, y una le decía a la otra:

“Tú ves este problema del coronavirus, es un castigo de Olofin, porque hemos perdido valores, somos muy egoístas y falta de respeto; además, la mayoría de la juventud de ahora no respeta a nadie, y estas gentes (refiriéndose a los Orishas) se cansaron.”

En seguida me vino a la mente la imagen de Babalú Ayé, orisha asociado a las enfermedades. Babalú Ayé, en Yoruba Obaluaye, es el orisha de las pestes y las miserias. Es considerado como la divinidad que rige los males, epidemias y enfermedades que afectan la piel. Su culto proviene de Benín, tierras ubicadas al oeste del continente africano. En África, el Orisha es conocido en muchos lugares y recibe diferentes nombres, tales como Samponá o Sakpatá, que es el sanador de enfermedades tan graves y temidas como la viruela o la lepra.

Existe una leyenda muy antigua que relata el por qué en este continente es tan temido y tan venerado el orisha. Ha sido representada muchas veces por agrupaciones folclóricas de nuestro país, como el Conjunto Folclórico Nacional, la Compañía JJ, Ban Rarrá, Babul, el Folclórico de Oriente, entre otras. Y guarda mucha relación con el tema de la conversación de las dos abuelitas que les relaté al principio de esta crónica.

Cierto día, Babalú Ayé caminaba cerca de algunas zonas pobladas. Generalmente

no entraba en ellas para evitar que vieran el traje de pajas que cubría las marcas en su piel. Pero ese día Babalú sintió hambre y sed, se acercó a la aldea y pidió a sus habitantes algo para comer y beber. Las personas del lugar, al verlo viejo y todo cubierto de paja, sintieron asco, repugnancia, temor, y le negaron la ayuda. Además, le pidieron que se marchara del lugar, cosa esta que acostumbraban hacer con la mayoría de los ancianos.

Babalú Ayé se marchó sin decir nada, pero al poco tiempo en todas esas aldeas acontecieron hechos muy graves, terribles: se quemaron los cultivos, se secaron los ríos, las mujeres enfermaron y quedaron estériles, se desató la viruela y otras epidemias se convirtieron en azote para los humanos.

Entonces, los ciudadanos de las aldeas recordaron al personaje cubierto de paja, al que negaron la comida y la bebida, y al que expulsaron de sus entornos. Presintiendo que todos estos males estaban relacionados con su mala actitud, buscaron al hombre vestido de paja y le rogaron su perdón, suplicando que sanara la tierra, las plantas y las personas.

Babalú Ayé los escuchó y regresó a la aldea para atender sus solicitudes. Como aún tenía hambre y sed, las personas le agasajaron y dieron comida y bebida, lo homenajearon y agradecieron.

Las tierras fueron sanadas, los suelos volvieron a ser fértiles y prósperos, las personas enfermas recuperaron su salud, y así como las enfermedades llegaron también desaparecieron.

Babalú Ayé, antes de marcharse, les aconsejó que nunca más negasen alimento y bebida a los hambrientos y sedientos. Luego dio media vuelta y continuó su camino.



© Ban Rarrá



© Cortesía JJ

Hoy, con la pandemia del coronavirus azotando al mundo, reconozco que la humanidad se está comportando de manera igual o peor que la gente de la aldea que negó la solidaridad a Babalú Ayé. Mucho egoísmo, falta de humanidad, violencia de género, pérdida de valores de justicia, irrespeto a nuestros mayores, etcétera.

Propongo que, cuando pase este momento tan tremendo, cuando retornemos a nuestras actividades diarias, cuando nos reencontremos con familiares y amigos, nos demos un fuerte apretón de manos, nos disculpemos los unos con los otros. Para que nuestros corazones sean sanados, para que recuperemos la amistad, para que la sinceridad y la honestidad sean el fundamento de las relaciones humanas.

## VIVO ESTE MOMENTO COMO UNA PAUSA

Por Salia Sanou, director de la compañía Mouvements perpétuels, en Montpellier y del Centro de Desarrollo Coreográfico en Ouagadougou La Termitière en Burkina Faso.

Me encuentro bien, a pesar de estar en un momento extraño y turbulento. Los mejores deseos para mi familia, mis amigos, mis hermanas y hermanos, para todas las personas que luchan hoy contra la enfermedad, para el personal de la salud. No importa dónde se encuentren, todos estamos unidos y debemos mantener ese fuerte lazo de solidaridad.

Vivimos una epidemia que altera nuestro cuerpo y nos hace estar a cierta distancia del otro. Quédese en casa. Debemos permanecer aislados, confinados, esas son las consignas ofrecidas.

La dimensión de confinamiento, en mi trabajo, es evocada por la noción de frontera, de barrera, por los límites de un territorio al otro, quedando ésta en el centro de mi reflexión. Esta dimensión del confinamiento nutre continuamente mis creaciones y mis proyectos.

En cuanto al encierro, pienso en mi experiencia y en mi

compromiso, estando próximo a las personas que se encuentran en los campos de refugiados. Espacios de confinamiento que se convierten en lugares intolerables. Igual a la sensación que nos produce esta situación de aislamiento forzado, sin precedentes en nuestro mundo contemporáneo.

En tanto bailarín y coreógrafo, vivo este momento como una pausa, que me calma y que me da paz, que me regresa a otra realidad y a lo esencial. Puede ser un momento propicio para la creatividad, para soñar y crear nuevos proyectos.

Será de esta manera que nosotros los artistas aportemos y portemos un mensaje de esperanza.

Traducción: Lázaro Benítez Díaz



© Cortesía Salia Sanou



# DANZA EN DÍAS DE PANDEMIA

Por Pedro Ángel

Como una de esas tormentas que agazapadas tras las montañas, irrumpen con sus nubes negras y cargadas de rayos en el cielo azul de una tarde de verano, así nos sorprendió la pandemia de la siniestra Covid 19. Los primeros truenos los sentimos muy lejanos, desde China, en la ciudad de Wuhan. Parecía que nunca llegarían hasta nosotros pero no fue así y las nubes sombrías hoy lo cubren todo, como si se tratara de otro diluvio universal, sólo que no parece que vaya a amainar tras cuarenta días con sus noches.

Los cataclismos, las guerras y las epidemias con sus cargas de muerte y destrucción han sido los grandes enemigos de la cultura y el arte, y ahora vuelve a repetirse la historia. Cuántos proyectos, sueños e ilusiones han tenido que ser pospuestos, diferidos o definitivamente cancelados por causa de la pandemia. El mundo se conmocionó por la suspensión de los juegos olímpicos de 2020 en Tokio. Los atletas son entrevistados y explican las frustraciones que ello les acarrea y cómo tratan de mantenerse en forma. Los bailarines, siempre menos mediáticos, cerradas las compañías, acerrojados los teatros y prohibidas las agrupaciones de personas; luchan, cada quien a su modo, por no perder la forma física y artística que tenían o estaban a punto de lograr cuando cambiaron sus destinos.

La muerte ha ido cobrando algunas vidas -aunque la verdad sólo la sabremos mucho más tarde. En Nueva York, falleció el gran maestro germanoamericano Willy Burmann, quien fuera preparador de artistas de la talla de Julio Bocca, y Alexandra Ferri. En Madrid, el corresponsal Emilio Surí, quien en su tiempo escribiera brillantes reportajes sobre ballet, lucha a brazo partido con el virus. El joven bailarín villaclareño Jesús Álvarez, graduado de la escuela de Arte Samuel Feijóo resultó el primer afectado en ser dado de alta clínica en Cuba, luego de cursar sin mayores tropiezos la peligrosa enfermedad. En La Habana, en tanto, logró imponerse a la enfermedad la notable *maitre* Clotilde Peón, quien labora en Acosta Danza.

El domingo 6 de marzo, fuimos por última vez al Gran Teatro de La Habana para presenciar la entrega de Danza Contemporánea de Cuba. La platea estaba ya medio vacía aunque el espectáculo era de excelencia. Fue un presagio de lo que ocurriría días más tarde. El siguiente fin de semana fue el del cierre de los teatros. Sólo la Compañía Rosario Cárdenas logró presentar su estreno *Murmuro*, del joven Nelson Reguera durante las tres jornadas programadas.

No sólo quedaron "en veremos" los proyectos de las grandes agrupaciones de la danza, sino que ante la magnitud de la pandemia, algunas noticias trascendentes



© Yuris Nórido



© BNC

pasaron inadvertidas: la importante revista *Dance Magazine* eligió entre los mejores bailarines del año a tres cubanos: Gretel Morejón, Osiel Gounod y Viensay Valdés.

En eso, llegó *la hora de los mameyes* y fueron detectados los primeros casos y cada quien hizo lo que creyó conveniente o lo que pudo: Yuli (Yusleivis Rodríguez), directora de Paso a paso, fue la primera maestra habanera en convocar a clases on line; las bailarinas profesionales Kaisa García (desde Madrid) y Shadia Hadd han entregado disímiles ejercicios de improvisación en sus muros de

Facebook; el bailarín y coreógrafo Jorge Niche Ramírez ha mantenido inalterable su espacio multifacético Nichearte en Facebook; el mexicano Javier Contreras, amigo de verdad de los cubanos, ha escrito sistemáticamente sobre la danza en la situación actual; Jorge Brooks ha ido llevando un verdadero diario del quehacer de Danza Contemporánea en estos días aciagos; el maestro Alfredo O'Farrill, ese gran bailarín y folclorista ha expuesto temas de profundidad filosófica y humanista en torno a nuestra cultura; Miguel Cabrera, Historiador del Ballet,

desde su bucólico refugio en Punta Brava, ha estado cronicando su vida y trayéndola a estos momentos; y los jóvenes pensadores cubanos Lázaro Benítez y Kaisa García han hecho clara su presencia en las redes sociales, el primero al reactivar el sitio Giros en la danza cubana y ambos, al convocar, al análisis y debate de temas esenciales de la Danza desde el propio Giros o en otras aristas de las redes.

Es difícil para los bailarines cubanos, dadas las evidentes carencias de recursos, competir con las poderosas compañías danzarias que transmiten sus repertorios y momentos gloriosos por canales propios o de YouTube. Pero la idea mejor planteada, propuesta por Viensay Valdés al programa *La Danza eterna*, promovida por el propio Ballet Nacional y por muchos amantes del danza en las redes sociales o por ese método tan antiguo que es de boca en boca, aunque sea por teléfono. La idea era sencilla y bien tramada: como fue inevitable cancelar la temporada de *Coppélia* planeada por el Ballet Nacional, ofrecer, en su lugar, una *Coppélia* histórica filmada en el 2012 por el equipo de la TV dirigido por el maestro Ferguson. Estábamos frente al televisor el domingo 5 de abril, todos pendientes de la hora marcada pero teníamos ante nosotros un filme bien conocido: *Jesús de Nazaret* (1977), de Franco Zeffirelli.

Este cronista desconoce las razones que asistieron a quienes programan el Canal Educativo para tomar semejante decisión y en mal momento, pues era Domingo de Ramos y aún no nos habíamos adentrados en los días dolorosos de la semana en que se acostumbra presentar tales filmes desde los tiempos lejanos de *El manto sagrado* (1953), de Henry Koster. La decisión, no advertida, nos resultó desafortunada cuando cientos o miles de cubanos - incluidos estudiantes del ISA que cumplirían parte de su proyecto de estudio a distancia, esperaban ver a Viensay y Osiel en su *Coppélia*.

Una semana más tarde, el Canal encontró el momento y a las 9 y 45 de la noche, comenzó *La Danza Eterna* con los comentarios de Ahmed Piñero, breves y precisos, que fueron conduciendo atinadamente cada uno de los tres actos del conocido ballet. Sabido es que la televisión no logra sustituir a la escena viva, pero feliz fue la producción de la televisión cubana. De excelencia las faenas rendidas por Viensay Valdés y el formidable Osiel Gounod junto al tremendo Doctor Coppélius que nos regaló Félix Rodríguez.

Fue una formidable noche como pudieran ser otras muchas, si la danza cubana tuviera con qué dejarse mostrar un poquito más, para no quedar a la saga de los que están respaldados por poderosas compañías en los grandes centros de poder.



# DANZAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y ESPERANZA

A las y los médicos internacionalistas cubanos



© Javier Contreras, cortesía del artista

Por Javier Contreras, profesor e investigador mexicano, fundador y director del grupo de danza contemporánea Proyecto Barú.

Si pienso en el lugar de la danza en este actual periodo de expansión de una pandemia (fenómeno natural, social y político que nos evidencia, y nos hace sentir, realmente, como especie y que también desnuda radicalmente el carácter tanático de la lógica de acumulación a toda costa que rige la organización capitalista del sistema mundo), lo primero que se me aparece es su profundidad erótica, su compromiso con el hervor potente de la vida, que podrían traducirse en un horizonte ético/político irrenunciable -básico, esencial- para todas y todos.

Escribo lo anterior, porque más allá o más acá, de la metáfora ¿danzar no es una manifestación incendiaria de la vitalidad? No digo que la única, pero sí una de sus maneras contundentes. Alguna vez escribí que cuando nos movemos, el cuerpo nos sonríe y, de esta forma, nos confirma que la alegría es posible en esta vida, en esta tierra, en estas nuestras conmovedoras corporeidades finitas. Y por eso, quien danza no puede transigir con la resignación, con la aceptación sin más de lo dado, mucho menos con esa cantaleta que atraviesa los

siglos diciéndonos que el mundo "es un valle de lágrimas". Quien danza constata, en la densidad de su persona en carne, la audacia melodiosa de lo que crece. A esta experiencia de la vitalidad sonriente se suma el hecho poderoso de que danzamos arraigados en lo que nos danza, vale decir, bailamos desde la huella del tacto amoroso primero que nos sostuvo y sostiene (esa cortesía esencial de lo maternante, en la que el filósofo León Rozitchner fundamenta su "materialismo de la ensoñación", que también se podría denominar "materialismo del afecto"). Tacto/afecto/sostén que es la voz compleja que nos canta en las historias, las luchas, los dolores, las derrotas, las promesas, las demandas, los consuelos de aquellos y aquellas con quienes somos "nosotros" (esas y esos con, para, ante, desde quienes ineludiblemente danzamos, poniendo el cuerpo y dando la cara -acaso las primeras acciones éticas-). Nosotricidad que los tojolabales mexicanos (como nos enseña Lenkersdorf) extienden a la naturaleza toda en una concepción que rima con la noción que Marx formula en los Manuscritos económico-filosóficos: la naturaleza es el

cuerpo de la especie humana, nos constituye y la creamos, no estamos frente a ella, sino en ella y ella en nosotros, mutuamente haciéndonos, creándonos.

Y si pienso en todas estas características de la danza -expresiones de la buena poiesis social humana, producidas en una buena historia larga, hechas cuerpo en personas singulares de carne y sangre que merecen respeto y posibilidad de compartida sonrisa-, no puedo dejar de indignarme (encabronarme, se diría en buen español mexicano) ante quienes han creado las condiciones idóneas para que la actual pandemia pueda dañar tan eficazmente. Lógica cruel de la tributación a la acumulación privada a toda costa: transformación de derechos humanos fundamentales en servicios que deben ser pagados (la salud, la educación, por ejemplo), precarización generalizada y despiadada de las condiciones laborales, cancelación en la práctica de la posibilidad del retiro y del derecho a una vejez digna, objetualización mercantil de los cuerpos, particularmente de las mujeres, agresión sostenida al medio ambiente y un largo y conocido etcétera. El capitalismo es, en este momento, muchas cosas, pero sobre todo es agresión permanente a la dignidad y, ahora, a la capacidad de reproducción y sostenibilidad de la vida de los y las sujetos en carne. Y esto sí que no es metáfora.

Entonces, pienso que la danza es una de las expresiones de la humanidad que lucha desde el territorio de nuestra compartida condición primera: la corporeidad. Es memoria, presente y promesa de la felicidad y el respeto que nuestros cuerpos se merecen. Es intensidad de la vida singular y colectiva que no se resigna. La danza es alegría y desobediencia, movimiento: poiesis.

Si la pandemia actual desnuda las características profundamente tanáticas que la actual lógica política/social/ dominante del



© Cortesía Lukas Avendaño

sistema mundo no puede trascender, la danza, como metáfora -y como praxis performática corporal/política- de las múltiples y diversas acciones liberadoras colectivas, nos indica lo mínimo irrenunciable de donde partir para construir un mundo nuevo donde quepamos todos y todas: la dignidad y el derecho a la sonrisa del cuerpo que hacemos con los y las pares y con el mundo.

Dancemos, y si ahora es tiempo de responsable reclusión, y quizá de momentánea inmovilidad, que tras de la piel y los párpados se sigan moviendo los deseos, las apuestas, las rabias, los mejores delirios, las buenas e irrenunciables causas; que nos siga habitando la bailadora esperanza.

## RECUEENTOS DE UN CUERPO EN ENCIERRO, LAS REALIDADES DE LA CUARENTENA OBLIGADA

Por Bernardo Javier Orellana Zarricueta, bailarín, coreógrafo y profesor chileno.

El 15 de marzo del año en curso en Santiago de Chile se inició el proceso de cuarentena que muchos países del mundo están viviendo; es difícil explicar o relatar todos los aspectos que pueden dar coherencia al escrito que presento: se mezclan realidades, políticas, emocionales, sociales, educacionales, artísticas... por supuesto, mirar el cuerpo y la danza.

Llevaba más de doce años fuera de Chile y regresé en medio de un movimiento social, que llevaba tres meses en pie de lucha. Este país que vivió tanto tiempo en dictadura, está nuevamente peleando por derrocar un gobierno de derecha que se enfoca en la clase empresarial y olvida, al decidir como administración, a un pueblo completo. No obstante, los artistas y colegas ahí estaban, en la contingencia social y el hacer artístico, sin cuestionar la necesidad del arte en estos momentos.

Sigo este recuento desde el lugar por el cuál observo hoy el arte y la danza. Toda esta situación me aconteció siendo parte del equipo de la Escuela Moderna de Música y Danza en Chile, que como todas las instituciones educacionales,

debía implementar una plataforma en línea que permitiera avanzar el proceso educativo que además recién iniciaba. Fui llamando para hacerme cargo de este proceso, generar las estrategias educativas y de implementación de esta virtualidad y preparar al equipo de docentes-directores que llevarían a cabo esta encomienda. Ha sido un camino de aprendizaje, de resistencias y re-educación. Las cámaras se han vuelto herramientas para el encuentro; ahora importa la luz, el audio, la señal, y nos acoplamos a esos términos, a trabajar en función de esas necesidades, para hacer estos encuentros más amables, más sensibles, más humanos.

No obstante, se sigue observando la diferencia social de este país. Al implementar esta plataforma en línea nos dimos cuenta que muchos estudiantes de nuestra escuela no tenían equipos como computadoras e incluso teléfonos celulares, otros no tenían acceso al internet. La escuela tomó la responsabilidad de ayudarles y envió equipos o chips con internet para solucionar la conectividad, pero de todos modos nunca es total la mejoría.

Iniciadas las clases me enfrenté a los modos de comunicar a estudiantes de danza la posibilidad de vivir un proceso de aprendizaje netamente corporal y presencial. Como

docente, uno busca estrategias pedagógicas y se enfoca en la teorización del arte. Como primer paso de relación con el ejercicio del arte, buscamos fomentar la reflexión y el estudio del arte desde la filosofía, la historia, etc. Pero esos cuerpos jóvenes llenos de vida piden más, se deprimen, se hartan, no entienden, buscan contención, buscan poder reencontrarse.

Y en esa etapa en la que creo que muchos estamos es donde me detengo para mirarme como bailarín, como cuerpo en encierro que también necesita la danza. En este mismo instante en que escribo este texto me cuestiono cómo escribirlo.

Me resisto a creer que debo pensar todo en espacios reducidos, o que mi contacto con el otro será solo detrás de las cámaras, pero también busco como potenciar esas posibilidades. Reconozco mi cuerpo en este encierro. Cómo está mi mente, cómo está el ánimo... son preguntas que me hago día a día. Me doy cuenta de que es necesario volver a lo íntimo, a lo esencial, pensar en la respiración, en movimientos mínimos y necesarios que mantengan mi intimidad creativa activa, que cuiden mi bienestar físico y el emocional. Pensaba en Gerda Alexander y en su proceso de generar la Eutonía, el estudio del buen tono, y claro entiendo su proceso de rehabilitarse desde el movimiento íntimo y consciente; creo que a eso nos lleva esta cuarentena, a rehabilitarnos como cuerpos, reinventarnos en la danza, en el arte. Solo nos queda estar atentos a la capacidad de sentirnos. Y una vez más poner el cuerpo en resistencia.



# GRAN AMOR Y DEDICACIÓN, SEGURO QUE VENCEREMOS. CONVERSACIÓN CON LA MAESTRA RAMONA DE SAÁ

Por Diane Martínez Cobas

El mundo se encuentra en fase de limpieza exhaustiva para lograr el control del Covid 19, tal y como exigen las pautas de los científicos. Los *hashtag* de "quédate en casa", "cuida los tuyos", son muy utilizados en las publicaciones de los cibernautas que se mantienen más activos que nunca desde todas sus cuentas. El aislamiento nos ha quitado los abrazos y los besos de los que no convivimos con nosotros y nos mantiene lejos de amistades y de las actividades sociales, más allá de las pantallas de nuestros dispositivos, o de uno que otro vecino al que saludamos desde la ventana.

La vida cultural se establece desde el video casero: conciertos en casa, entrenamiento en casa, títeres en casa, teleclases para todos los sistemas de enseñanza del país; pero ¿cómo funciona este sistema de aprendizaje en los estudiantes de la enseñanza artística, cómo la Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso (ENB), tan exigente en su plan de estudio para la formación de las promesas danzarias, les brinda apoyo para que desarrollen su entrenamiento diario en las actuales circunstancias?

Antes de que se propagara la epidemia en nuestro país, algunos estudiantes comunicaron que sus familiares atravesaban situaciones muy tensas económicamente. Un estudiante italiano, de 20 años, apasionado por la enseñanza que ha recibido de sus maestros en los dos años de estancia en Cuba, no había podido abonar su cuota del curso para continuar estudios porque su familia se encontraba en aislamiento sin posibilidad de enviar dinero. La Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso y el Centro Nacional de Escuelas de Arte decidieron que, por su situación, no abonara la cuota, y él es uno de los que permanece seguro en la beca de la calle Zanja.

Ramona de Saá, la querida Chery, directora de la Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso, actualiza cuál es la situación del centro y como deberían los estudiantes continuar con

su entrenamiento, de cara a la continuidad del curso escolar que no es posible aún precisar cuándo se reiniciará.

*¿Cuáles fueron las medidas establecidas por la Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso ante el impacto de la Covid 19?*

La situación no ha sido fácil. Estábamos preparando el Encuentro Internacional de Academias para la Enseñanza del Ballet y teníamos muchos planes para lo que quedaba de curso. Inmediatamente que se dio la orden de enviar a los estudiantes a las casas, de que no se podía seguir trabajando en colectivo. Los muchachos de otras provincias permanecieron por un tiempo prudencial en la Beca, más o menos una semana, y luego viajaron a sus casas. La mayoría de los estudiantes no cubanos se quedaron en la beca por las diferentes situaciones que atraviesan sus países. Para algunos, la mejor opción era quedarse aquí. Se mantienen bajo la disciplina de la beca.

El Sistema de Enseñanza Artística del país ha preparado, junto a nosotros, las orientaciones que deben seguir los estudiantes para continuar con su preparación física. No deben dejar de ejercitar su tono muscular, la coordinación, el trabajo de brazos. Hay darles una orientación en video con los ejercicios a realizar.

Una vez que vencemos la adversidad del Covid 19, que realmente es grave para un bailarín, para la población en general, es preciso que nuestros alumnos sigan con el entrenamiento diario al nivel que les exige la Escuela, ya que estamos en etapas finales del curso escolar que esperamos continuar lo más pronto posible.

Todas las medidas que se están tomando por parte de nuestro Gobierno, del Partido, las recomendaciones de los medios oficiales y la televisión, y el esfuerzo que realiza todo el personal de salud cubano dentro y fuera del país; hacen que uno se sienta muy orgulloso de vivir aquí y te compromete a cumplir con disciplina



© Yander Zamora

las orientaciones. Es la primera vez que el mundo vive un fenómeno de tal magnitud y para nosotros también es novedoso; sin embargo, es admirable el cuidado que se ha tenido con la población.

*¿Cómo se entrenan los estudiantes de ballet en estos tiempos?*

Se están programando clases para poner por la televisión o mediante las redes sociales; pero se complica, sobre todo por Internet, todavía el país no cuenta con los recursos económicos necesarios para llevar las clases online, como si hacen en otras escuelas o academias del mundo, que a una hora determinada todos están en frecuencia para dar la clase diaria. Nosotros pensamos que algo podemos hacer, las profesoras de la Escuela están trabajando en esta dirección, para mantener la comunicación con los estudiantes mediante las redes sociales o con cualquier otro recurso factible.

Pienso que hay un mensaje muy importante para los estudiantes de estas especialidades y, en general, de las artes: que no pierdan el deseo de aprender y se sientan seguros de que pueden continuar en cualquier espacio con sus ejercicios, con sus movimientos, con tareas adicionales que los mantienen en actividad. Hay que trabajar con inteligencia entre todos, desde la casa, para vencer en la batalla contra el virus, solo así continuará nuestra Escuela.

Quiero dejar un mensaje para estimular al alumnado a seguir ejercitándose en las casas; para que se sientan acompañados por nosotros, sus maestros. Deben pensar en sus posibilidades como artistas, deben pensar en su futuro. Ojalá podamos vencer esta batalla pronto. Tengo fe que con las medidas que se están tomando vamos a salir adelante, pero sé que va a llevar tiempo. Todo el esfuerzo de los médicos va a ser retribuido con la disciplina social. Con gran amor y gran dedicación, seguro de que venceremos.

## TENEMOS QUE SER LA MAQUINARIA INAGOTABLE

Por Laura Ríos

El mes de Abril del año 2020 ya es historia. Cuarentena, encerrados o el slogan *quédate en casa*, son una de las frases que más escuchamos o en las cuales pensamos y actuamos con frecuencia en los últimos días. Tal vez la primera reacción de nuestros cuerpos y mentes fue un poco ansiosa y paranoica frente a la rara sensación, pero si vemos la crisis con un amplio espectro de colores y desde una perspectiva positiva, encontraremos las sutilezas que nos hacen despertar con fuerza cada mañana.

Lo podemos interpretar como el espacio y el tiempo que la sociedad, la humanidad, los artistas necesitábamos

para repensar, re-encontrarnos, crear. Es esta una crisis desbordada de paradojas y contradicciones, donde a pesar del distanciamiento, las relaciones se consolidan y aumenta el valor de la unidad. Sucede con lo relacionado a la naturaleza, a la grandeza de muchos que estudian cómo salir adelante, cómo un país y el mundo saldrán.

Asimismo sucede en el arte, la cuarentena ha sido un reto para re-invertarnos, re-organizarnos y ser más creativos. Por eso, somos muchos los que hemos tomado iniciativas colectivas y personales, que hemos tomado este tiempo para investigar en nuevos proyectos, materializar

procesos pendientes, experimentar. De alguna forma ha sido hacer arte desde y con la realidad, la cotidianidad. De ahí el nacimiento de exposiciones virtuales, clases virtuales, conciertos, lecturas, presentaciones y algo incluso más importante el deseo incesante por hacer arte y no detenerse.

Entonces no estamos encerrados, nos estamos entregando al arte. No es crisis, ni cuarentena sinónimo de auto-estancamiento. Estamos en un confinamiento pero inyectados de creatividad. Tenemos que ser la maquinaria inagotable.



Compañía Litz Alfonso.

© Buby



# PÁRAMO

Por Laura Domingo Agüero

¿El reloj se ha parado? No, pero a ciertas horas de la mañana, quizás, las agujas del tiempo dan la sensación de haberse detenido. En tanto, el verano se instala con su fuerza meridiana. Verano mortal como el de un violín interpretando a Vivaldi.

Me asomo al balcón y más allá se extiende un páramo: calles demasiado iluminadas, portales desiertos, alguna que otra persona arrastrándose bajo el sol. Basta. La vida parece haber corrido a otra parte; pero como la literatura es el único oráculo que escucho, esta condición de retraining social me abraza y hace pensar en algo casi inverosímil: la posibilidad de que el mundo se haya anticipado en devolverme lo que yo pretendía darle.

De todas formas, nada se desmorona aquí. Como Susana San Juan, lo que percibo no son sino visiones. ¿Quién puede asegurarnos de lo contrario? Empédocles era puntual al respecto, vemos solo una fracción de las cosas, y en estos instantes lo que ocupa casi toda nuestra percepción es que el ritmo del planeta ha frenado de golpe por un enemigo que nadie es capaz de reconocer con sus ojos.

Cuando en marzo pasado empecé a montar *Páramo* con Danza Contemporánea de Cuba no podía imaginar que el proceso fuera a interrumpirse debido a la pandemia. Ya sé que a veces me paso de optimista. Me enfrenté entonces a las opiniones y predicciones de amigos y familiares que ya estaban viviendo situaciones de cuarentena en Europa. También banalicé el impacto del virus y oí a los chinos. Seguí adelante con el trabajo tenaz que incluía no sólo a los bailarines y el personal técnico de Danza Contemporánea de Cuba, sino también a Jorge Amado, compositor encargado de los arreglos musicales sobre los temas de Chopin y autor de la pieza final, y Vladimir Cuenca, diseñador de vestuario. Ambos estaban realizando una labor excelente bajo la orquestación de Jorge Brooks, manager de la Compañía.

En cuanto a la obra, había coreografiado un ochenta por ciento cuando se decidió detener los ensayos. Ese día salí del Teatro Nacional con una mascarilla en la boca pensando, qué ridícula me siento llevando este trozo de tela en la cara. En verdad todo me resultaba desproporcionado, tanto como la velocidad a la que yo, las personas a mi alrededor y otras tantas en el orbe estábamos viviendo desde hacía décadas. No era la primera vez que recaía en esto último; pero de pronto era más evidente el cansancio de la tierra que, sin embargo, sigue generando vida.

Sólo ahora comprendo que la aparición del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 es una prueba más de los cambios térmicos y biológicos que están ocurriendo a causa de nuestros modos de supervivencia, de nuestras aspiraciones personales, del nocivo uso de las comunicaciones, medios de transporte, de la sobreexplotación de los recursos y fuentes de energía no renovables. O sea, es un resultado más del divorcio entre el Hombre y la Naturaleza, de nuestra empecinada ceguera al engranaje que nos ampara y supera.

Ahora, detrás de mí hay un día tranquilo que se parece al que vendrá mañana, y entre uno y otro debería renovarse nuestro concepto de autosatisfacción y plenitud. Ahora, en la confusión de los sueños durante estas atípicas noches, yo me cuestiono la solidez del mundo al cual pertenezco, para el cual creo. Siento que algo concreto debemos aprender.

Si un hombre es todos los hombres, como han defendido, entre otros, Borges y Dostoievski, cada uno de nosotros es responsable de esta abrupta parada que nos sofoca. Todos estamos en el páramo y nadie escapa de él, como Juan Preciado al destino de Comala.

Literatura y danza se han confabulado para hacer de mis días de recogimiento una constante reflexión acerca de estas cuestiones y el propósito del arte. De cualquier modo, esta no es ni será una "tierra baldía" y

aunque el paisaje tenga el aspecto de la desolación, el orden de la existencia se ajustará e impondrá con la misma perseverancia de las infinitas cadenas, los infinitos universos, la interminable coreografía de la que somos parte.

Tengo fe en la humanidad. El reloj sigue adelante en sus vueltas y yo pienso, como todos, en el porvenir. ¿Deberé picar una cebolla para el almuerzo?

El tiempo se ha distendido en apariencias. Sé que es esta también una oportunidad para que yo habite más de lo previsto con los personajes de Rulfo que aún no se han completado en la danza y que esperan, bajo el mármol de estas semanas, resurgir para otros, los otros que componen el público ante el cual bailarán arrancándose la venda de la muerte, con la sonrisa sobre el rostro, por el futuro en movimiento, libertad y vida nueva al que todos aspiramos.



**Boletín editado por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas.** Calle 4, No 257, entre 11 y 13, Vedado, La Habana. **Presidente:** Fernando Rojas / **Edición y Corrección:** Norge Espinosa Mendoza / **Diseño:** Yorday Lloró Chong / **Equipo de realización:** Roberto Polo Cornejo, Raiza Beltrán. **AGRADECIMIENTOS:** Archivo FOTOCREART, CNAE, Tablas Alarcos, María Eugenia Bode. Cada trabajo publicado expresa la opinión de su autor. Permitida la reproducción de los artículos indicando la fuente. **Teléfono:** 7836-0517, **E-mail:** equipopromocioncnae@gmail.com / **Impresión:** EES Empresa de Periódicos UEB Gráfica de La Habana / **Versión Digital:** Mercedes Borges: www.cubaescena.cult.cu. ISSN: 1813-6133